

Guillermo Coronado Semblanza. Don Anastasio Alfaro

Una semblanza de la vida de don Anastasio Alfaro, y además en pocas palabras, es una tarea angustiosa. ¿Cómo llevar a cabo esta tarea?

Anastasio Alfaro llena toda una época con su vocación de naturalista, de científico, de maestro. ¿Cómo ofrecer una semblanza?

Una salida atractiva es proporcionar fechas y señalar aquella de 1865, la de su nacimiento en la ciudad de Alajuela; 1883 y su bachillerato en artes, no en su ciudad natal por esos avatares de la vida; 1886 cuando organiza el material de las exhibiciones de historia natural que abren su carrera; 1887, el 4 de mayo, cuando al regreso de su viaje a los Estados Unidos de América, para prepararse en historia natural en la Smithsonian Institution, es nombrado Secretario de la Junta Administrativa del Museo Nacional -no su director como se aclara recientemente con toda razón, pero sí secretario en el sentido más puro de la Smithsonian Institution y en consecuencia más que director-; 1896, fecha de su primera publicación: **Antigüedades de Costa Rica**. Pero ya se dispone de tablas cronológicas y por ello no resulta una salida muy interesante.

Una semblanza de don Anastasio Alfaro, en pocas palabras, y sin fechas..., se podría insistir en logros, por ende, se puede enfatizar en sus grandes éxitos con las colecciones de historia natural que, colectadas en el país,

viajan posteriormente a los Estados Unidos, España, Guatemala y obtienen enorme prestigio para Costa Rica y su joven naturalista. Se podría pensar en su éxito como inspirador, creador, mentor del espíritu del Museo Nacional. Su paso por la Dirección de Archivos Nacionales que es una especie de giro extraño para un naturalista y que, sin embargo, resultaría extremadamente exitosa. Se podría insistir en logros como estos y otros más.

O bien, reconociendo que se está ante una situación desesperada, se podría insistir en facetas poco conocidas pues don Anastasio Alfaro fue también agrimensor y trabajó en el proceso del establecimiento de la línea fronteriza en el norte. Esta tarea lo sacó de la capital y se conoce gracias a algunas de las cartas relativas a su vida romántica, pero que también le pone en contacto directo con la naturaleza. Otra faceta lo muestra como miembro de la unidad de artillería de nuestro, en aquel entonces, flamante ejército, dichosamente extinto actualmente; faceta llamativa pues es de esperar a nuestro naturalista con intereses y funciones más propias de la contemplación y comprensión de la naturaleza.

Para cumplir con esta tarea de una semblanza de don Anastasio Alfaro, en última instancia, se considerarán textos, dos de ellos, para hilar en su contexto unos breves comentarios.

En primer lugar, en la que es su obra fundamental, su "summa" como investigador, las **Investigaciones científicas** de 1935, lamentablemente agotada desde hace mucho tiempo y prácticamente extinta porque es

demasiado difícil obtenerla, don Anastasio propone unas palabras iniciales como justificación:

Motivo de estas páginas

Durante medio siglo hemos mantenido el entusiasmo por las investigaciones científicas, alentados siempre por diversos especialistas europeos y americanos, que sería prolijo enumerar; mas tratando de auxiliar los trabajos de unos y otros hemos tenido que ocuparnos de variados ramos de las Ciencias Naturales y Antropológicas, dejando dispersos en el curso de la vida muchos artículos publicados en revistas y periódicos. Algunos de esos escritos tienen un carácter educativo y llenaron su misión oportunamente; otros tienen un tinte literario, y, como los ramos de flores, se marchitan luego, sin que se conserve de ellos siquiera su recuerdo.

El objeto de estas páginas es reunir en un volumen pequeño nuestras impresiones de la Naturaleza, y la interpretación que le dieron quizá los antiguos pobladores de este rincón americano, ... **Investigaciones científicas.** p 5.

Pero no fueron solamente cincuenta años. La obra es de 1935. Sino que por el contrario, hasta su muerte en

1951, don Anastasio, el investigador alajuelense, mantuvo ese divino entusiasmo. Y tampoco solamente artículos y breves piezas, sino también varios libros.

La anterior cita, que abre su summa como investigador, ofrece un hermoso bosquejo de la voluntad científica de don Anastasio Alfaro y de su dedicación, de toda una vida, a la esencia misma del **Museo Nacional**, de quien fuera mentor y primer secretario, en el mejor de los espíritus de la Smithsonian, como se señaló antes; y a sus investigaciones, en especial en las ramas de las Ciencias Naturales e Historia Natural, por una parte, y de Antropología, por la otra.

Empero, los resultados de su tesonero esfuerzo investigativo se presentan con la humildad propia del científico auténtico. Cincuenta años de labor y según él apenas está ayudando a otros. En realidad nos estaba ofreciendo la primera gran visión, por parte de un costarricense, tanto de nuestra naturaleza como de nuestro pasado cultural.

Mas cuando se posee curiosidad sin límites y vocación por la investigación, cualquier entorno vital es medio propicio, como también lo demuestra su breve paso por los Archivos Nacionales, y los brillantes resultados plasmados, entre otras instancias, en su libro **Arqueología criminal americana** (1606).

Como es obligación del auténtico investigador, la docencia complementó su labor, siendo don Anastasio no solamente gran profesor, sino capaz de plasmar la necesaria comunicación y divulgación científica como lo

hizo en su pieza científico-literaria **El delfín del Corubicí** (1923). Aunque también era capaz de aunar ciencia y poesía, como en su bella obra de 1917, **Petaquilla**.

En fin, como se establece en una placa develada en 1941, y como también se reconoce en el homenaje del Colegio de Biólogos de Costa Rica, en 1971, don Anastasio Alfaro es nuestro "Primer Naturalista Costarricense".

En resumen, se puede afirmar que tenemos lo siguiente: don Anastasio Alfaro, naturalista; don Anastasio Alfaro, naturalista científico; don Anastasio Alfaro, naturalista científico con vocación total y auténtica. Naturalista en el sentido del siglo XIX, es decir, un hombre que consideraba que nada de lo natural, incluido lo humano, le era ajeno; naturalista científico, es decir, que no se contentaba con el espectáculo estético de la naturaleza sino que con disciplina se enfrentaba a ella, y esta disciplina implicaba los aspectos del trabajo de campo y la experimentación incipiente. Pero también naturalista científico con vocación total y auténtica, es decir, una vida dedicada única y exclusivamente a la búsqueda de la verdad acerca de la naturaleza. Desde este punto de vista, don Anastasio sería nuestro primer gran naturalista, primer naturalista con vocación científica, e igualmente nuestro gran ejemplo de vocación auténticamente total.

En segundo lugar, un breve texto de un estudio sobre orquídeas, completa la pareja de citas anticipada. Con este texto se muestra no solamente su vocación, dedicación y carácter de pionero de la actividad científica

costarricense, sino una consideración acerca de la relación entre ciencia y tecnología para el desarrollo. Por supuesto este no fue uno de los temas directa y conscientemente tratados por don Anastasio, mas está presente en las palabras que siguen.

"Para conservar los caracteres típicos de una especie vegetal es necesario el conocimiento perfecto del ambiente nativo, a fin de imitarlo hasta donde las condiciones lo permitan: la Guaria Negra (*Schomburgkia Lueddemani*) florece y prospera de manera admirable en Heredia y San José, a pesar de ser una planta costeña, si se la expone al sol directo; y si a eso se agregan las atenciones de cuidado y limpieza, mejora el aspecto de la planta y sus flores son cada vez más abundantes. Los jardineros europeos han logrado, con el cambio de ambiente y la hibridación, formar variedades de orquídeas exóticas verdaderamente notables, que alcanzan precios fabulosos en las exhibiciones anuales de floricultura. Para los que trabajan simplemente por el ensanche de la ciencia, queda la satisfacción de mostrar los filones lucrativos, que los industriales laboriosos se encargan de explotar". "Lluvias de oro", **Investigaciones científicas**, p 24-5.

La última oración del texto es la más significativa. En efecto, esta distinción y esta intuición, a saber, que hay aquellos que ensanchan los horizontes de la ciencia, esto es, los niveles de comprensión, y hay aquellos que luego explotan para el beneficio de la humanidad lo que la ciencia ha plasmado, es realmente crucial. En efecto, la

intuición que nuestros días realmente interesa es que esa aplicación en beneficio del hombre no es una tarea ciega sino guiada por la actividad científica. Y por ella, don Anastasio resultaría, también, perteneciente a nuestro tiempo.

Se cumple así con una semblanza de la vida de don Anastasio Alfaro y, además, en pocas palabras.

Revista Comunicación. Vol 4, N° 2, Diciembre 1989. pp 96-98.